

GIROS Y CORRESPONDENCIA
... A NOMBRE DE ...
ANDREA PAREDES

Actividades renovadoras

Como un ser nuevo, libre y bueno, aparece el anarquista. Es un hombre que no se llama patriota, ni tiene a la nación en que ha nacido, como la única digna de amor, digna de respeto, digna de alabanza. Es el hombre que estudia, compara, aquilata valores en un justo término, sin prejuicios de escuela ni bandería, sin estrechez de miras, sin el maldito velo del fanatismo. Es el hombre que juzga después de interpretar, al final del estudio, cuando el análisis le ha dado la última demostración. Es el hombre que no forma juicios apriorísticos, ni cree por que le manden creer, ni tienen fe por la autoridad de tales o cuales maestros, filósofos o titulados hombres de ciencia. No. Es un hombre, que forma propia conciencia de la vida y de las cosas del mundo; es un hombre que necesita comprobar y verificar por sí mismo; es quien no acepta dogmas, ni postulados ideológicos sin mérito de exámen; es, en una palabra, un hombre de pensamiento libre.

Un hombre así, un anarquista, es en cualquier medio, una actividad de progreso y de renovación. Es un elemento revolucionario y destructivo de cuanto se nutre de té, de autoridad y de dogma. Un ser nuevo que transmuta positivamente los negativos valores colectivos de la pasividad y de la obediencia.

La actividad renovadora de este hombre libre, moviliza, impulsa, regenera todo aquello con que se pone en contacto. No hay víctima del despotismo, que no le encuentre en el camino de su defensa. No hay causa de justicia, acción reparadora, vindicación altiva, que no le cuente en el primer plano. No hay lucha por un mejoramiento humano, por la defensa del débil, por el castigo del mal, por la desaparición del privilegio y la arbitrariedad, que no lo halle en el punto de avance, en el lugar de peligro, en la vanguardia, entre los valientes y más audaces.

La misión del anarquista es el bien, belleza y justicia. Cuanto haya de malo le tiene por enemigo. Cuanto haya de bueno, por aliado.

Hagan los obreros su lucha económica, y estarán a su lado los anarquistas. Hagan los pueblos un esfuerzo para obtener un poco de libertad, un adarme de autonomía, y estarán con ellos en primera fila los anarquistas.

Conciba andazmente su arte el nuevo artista, y vuele por arriba de las convenciones académicas, y tendrá un admirador y defensor ardiente en el anarquista.

Venga el sabio sincero y revolucionario el saber humano con sus de-

mostraciones, inquiete las mentes, y tendrá de su parte al anarquista para estudiarlo, para interpretarlo y para comprenderlo.

Un hombre libre, sin prejuicios, sin pasiones violentas, sin torpes fanatismos. Tal es, el anarquista. Un hombre sincero, bueno y noble, de espíritu abierto a todo rayo de luz, a toda palpitación universal, a todo sentimiento humano.

Un hombre así, no es un hombre solamente, es una fuerza viva, una energía vital que trabaja en cada hora de sus días por el progreso de la vida, por el esplendor y la felicidad de todos los seres racionales.

Es la última idea del hombre, la que dignifica y valora la especie.

Veinte millones de víctimas

¡Curioso el criterio de los gobernantes!...

Después de haber ocasionado esta guerra hasta la fecha más de veinte millones de víctimas, un mundo de lisiados e inútiles para el trabajo, una carga pesada para los pueblos, una catástrofe para la vida, hablan de una sociedad de las naciones, remedio salvador para que otra hecatombe no sea posible nunca, para que esta lucha sea la última en el mundo.

¡Qué equivocación tan grande!... No es la sociedad de las naciones el remedio que las guerras crueles y malditas necesitan; por lo contrario es, la desaparición de las naciones, la eliminación de los gobiernos, la afirmación de los hombres como entidades libres, como seres autónomos, el único remedio.

La lucha de un hombre contra otro hombre, no trae semejantes trastornos a la sociedad como la guerra. Esa lucha de carácter individual es, no obstante, lo que justifica la existencia de la autoridad. Si no hubiera autoridad—nos dicen—los hombres se matarían unos a los otros frecuentemente y la vida se haría imposible.

Esto, si bien es un error capital, un pesimismo torpe que tiene el hombre de la conducta del hombre libre, un equívoco en lo referente a su psicología, no quita valor a la aserción de que, aun mismo si el crimen fuera frecuente entre los hombres libres, jamás alcanzaría la pavorosa importancia, la extensión cuantitativa de millones que alcanzó esta guerra, ni la crueldad y el horror que la caracteriza. Siempre habría una diferencia enorme en importancia numérica, y un evidente progreso en sus manifestaciones.

Aparte de otros factores secundarios, los que ocasionan los males endémicos en las naciones, los males que no tienen remedio como los de la guerra, son los gobiernos. Destruirlos, eliminarlos, debe ser propósito fundamental de la acción de todo hombre libre, de todo anarquista sincero.

Mientras haya naciones y, gobierno de naciones; mientras unos hombres se llamen alemanes, franceses,

ingleses, italianos o rusos, y como tales, se traten como enemigos o rivales unos de otros; en tanto los pueblos concedan facultades a unos hombres para que manden, organicen y determinen las cosas colectivas, la paz efectiva no existirá, será solamente una tregua, un descanso en la ruda y cruel faena de la matanza y de la destrucción inútil.

Cualquier medida que se tome para la paz fracasará, en tanto unos hombres, vivan subordinados a la voluntad y al capricho de otros.

La solución radical está en el hombre libre, en el hombre soberano de sí mismo, obligado a preocuparse de aquello que le hace falta, de aquello que le ocasiona placer, de aquello que le es más útil para la vida.

El hombre libre, el hombre con un concepto universal, un concepto de especie y no de raza ni de región, es la garantía única de la paz futura. Todo lo demás que se haga, todo lo que se fundamente en un orden colectivo, en convenciones y arreglos no pasará de ser fortuito, una solución del momento.

Antonio Sanguinetti

¿Quién lo desconoce? Es aquel famoso matón, apaleador de obreros en la pasada huelga general. Es, el ex-comisario de órdenes, actual oficial 1.º de la Jefatura de policía y satélite de Sampognaro.

El fiscal de crimen Dr. Guani, ha dictado una resolución contra él a fin de que sea reducido a prisión, por aparecer como falsario en el lío aquel de los hijos naturales. Sanguinetti, aparece gravemente complicado, como cómplice de Josefina Larriera.

Lo curioso de este asunto es, que el juez de instrucción Dr. Lago, tan diligente para hacer detener obreros inocentes, niégase a obedecer al fiscal de crimen y no quiere arrestar a Sanguinetti. Por tal motivo, el fiscal apeló al juzgado del crimen. ¡Veremos si estos bueyes se dan cornadas entre sí!...

Los simplistas

Los tiempos que vivimos son otros que los tiempos de la Internacional. Y siendo otros, otros también son los problemas que se le presentan al anarquismo; por lo menos, a los que entendemos que el anarquismo no es una cuestión exclusivamente política y económica.

Pero, no podían faltar, y no faltan, los elementos conservadores y tradicionalistas en el campo anarquista. Ellos han aparecido en pie de guerra, confundiendo la conquista económica y política con el anarquismo, convirtiendo el ideal de superación del hombre, el ideal superhumano, en una reforma violenta del medio, en un torzamiento de las cosas.

Nada les dice a su espíritu estrecho, las lecciones de la realidad. De nada les habrá servido vivir

durante mucho tiempo, si han estado dominados por la tendencia, si el fanatismo les ha cerrado los ojos para todo aquello que no era de su campo, que estaba fuera de su creencia.

El anarquismo de esta gente, es un pobre y menguado anarquismo. Es un ideal que puede convertirse un día de estos en realidad, alcanzando a imponer un cambio al mundo de la noche a la mañana, como sucede en los cuentos de hadas o en los libros de milagros.

Naturalmente, que, teniendo un concepto tan optimista de la fuerza del anarquismo así interpretado, una creencia tan simple en las aserciones revolucionarias de Bakounini, una fe ciega y torpe en la posibilidad de una Internacional efectiva, y no repugnando por otra parte la idea del forzamiento de unos hombres por otros, el anarquismo no se diferencia, en los medios a emplear, a cualquier partido revolucionario.

En el fondo, semejante anarquismo simplista, es una guerra de clases disfrazada, puesto que preconiza y ensalza la tiranía de abajo sobre la de arriba, el imperio de una clase sobre otra, una violencia conquistadora y despótica sobre otra violencia de su mismo orden y esencia.

Pero el anarquismo es eso?... El anarquismo nuestro, no. No cultivamos el simplismo revolucionario, ni el tradicionalismo heroico. No admiramos lo que fué, en esa forma enfermiza y doliente del que tiene la obsesión del pasado; de aquellos que, faltos de savia, de energía, de inteligencia, no saben encontrarle un ritmo nuevo a la vida, crear una actividad renovadora dentro de las ideas y en el seno de los pueblos, y secos de imaginación y conscientes de su impotencia, todo lo ven negro, pesimista, pobre y vacío, como tienen el alma.

Nuestro pic-nic

Los preparativos iniciados para la realización del pic-nic a beneficio de EL HOMBRE, nos hacen prever un verdadero éxito.

Es propósito del Comité Organizador hacer que esta fiesta pueda servir de norma para las que organicen en el futuro, dando a nuestros paseos campestres el carácter de un día de familiaridad anarquista en plena naturaleza.

Además de los juegos acostumbrados, se realizarán otros, los cuales se anunciarán en el próximo número de EL HOMBRE. Todos los juegos serán completamente gratis y se adjudicarán valiosos premios a los vencedores.

Para mayor comodidad de los concurrentes, varios camaradas se harán cargo de la venta de los artículos más indispensables en estas reuniones.

Todos los compañeros que quieran hacer alguna donación para el bazar-rifa, pueden hacerlo en nuestra administración.

¡A prepararse para el 3 de Noviembre.—El Comité.

insultos, llegando en algunos días de elecciones, hasta haber algún muerto. Más no importa madre: sea todo perdonado ya que se hace según los dirigentes de las distintas fracciones políticas por el bien de sus hermanos y por nuestra felicidad.

Los ideales perseguidos por nuestros hijos, se asemejan también como una gota de agua a otra gota de agua. Para explicarlo mejor fuera necesario dividirlos en dos fracciones, estando una compuesta por los trabajadores o llamada clase baja y la otra, llamada aristocracia, compuesta por los hombres de títulos universitarios, burgueses, comerciantes, periodistas y políticos. No se caracteriza la primera por su amor al esfuerzo propio ni a ideales elevados, sino que por el contrario, ponen todas las vibraciones de sus almas, no ya ante las fases «de el fenómeno», pues está prohibida, pero sí, ante la última performance «de el maestro»; y la segunda por su poco amor al trabajo (y creo que sea esta fracción la que ha enriquecido con su manera de obrar, nuestro vocabulario con la palabra «atorrante», pues se dedican todos a vivir del presupuesto) y por su conservadorismo y desprecio hacia sus hermanos innovadores e inteligentes. Si a alguno de éstos como Vasseur, Herrera y Ressig, Sanchez, Rodó, etc., se le ha reconocido su valer, más que por sinceridad, ha sido por no pasar por ignorantes ante los hombres de ciencia de otros países.

Pero donde más se asemejan nuestros hijos, hasta parecer engendrados por un mismo padre, es en la represión de las luchas sociales; no ya en el hecho en sí, sino hasta en las formas de practicarlos. Las frases, agitadores de profesión, malversadores de fondos, individuos videntes y vendidos, seres perniciosos a la sociedad, son frases frecuentemente aplicadas tanto ahí como aquí. Se encarcela y persigue por cualquier motivo a los individuos que creen y luchan por un mejoramiento social. Si tenéis una prisión llamada Moujuich o el castillo maldito, conocido universalmente, por los castigos brutales que en él se aplican, la prisión donde sienta sus reales la policía de investigaciones también tiende a serlo; y si en vuestros anales judiciales figura el nombre de un Rull policía, como colocador de bombas de dinamita, en los míos figurará quizá pronto el de un Varela.

Si estos hechos que enumero y con los cuales pienso adquirir el derecho de cobijarme en vuestro regazo, no son la pura verdad: «que baje Dios y lo diga».

Esperando ser atendida, os saluda vuestra hija

REPÚBLICA O. DEL URUGUAY.

Por la copia

Luis Casales.

Valores de la idea

HOMBRE LIBRE

Posterior a todas las ideas: el anarquismo, la idealidad pujante y viril del hombre libre.

Posterior, sí; pero en el sentido de las grandes montañas, de lo que está arriba, en lo más alto, en las

blancas cimas que solo visitan los cóndores y el primer rayo del sol.

Posterior, en altura; lo que se sobrepone y cubre a todo lo anterior: Culminación, en arte, en ciencia, en sentimiento, en altruismo, en rectitud, en independencia, en justicia.

Así, es, nuestro anarquismo.

Es la idealidad del hombre. Del hombre sin mezclas ni alianzas, sin retaceos y límites: del hombre libre.

Hombre libre, frente a todas las fuerzas sociales que le enfrentan, que pretenden absorberlo, dominarlo, convertirlo a su disciplina orgánica. Hombre libre, que se eleva soberano como afirmación de soberanía, como desafío del derecho a la prepotencia organizada en gobierno, como viviente rebelde e insurrección contra la autoridad de uno o de mil... Hombre libre, que entra en toda organización sin confundirse con ella, sin anularse como unidad libre, como núcleo vital, como energía humana revolucionaria, como indestructible factor de autonomía.

Un hombre libre, no es solamente un insurrecto frente a toda dominación de los demás contra él; es también, un rebelde frente al déspota ancestral que sobrevive dentro de sí y le impele, en toda ocasión, o ejercer sujeción autoritaria y hasta violencia sobre los demás.

EL ANARQUISTA

No puede ser anarquista todo el que quiere, sino quien puede serlo.

No se es anarquista por que se sienta anhelo de comer mejor, ni por que se desea que coman y vivan mejor los demás. No se es anarquista por hambre, ni porque el dolor muerda la entraña, ni siquiera por compasión — dolor también — que sienten unos hombres por las necesidades y miserias de otros.

Se es anarquista por vocación íntima, conscientemente elaborada, que implica la sensación de vida plena, de libertad de acción y de pensamiento. Se es anarquista, cuando el hombre se siente tal: plenamente entero, responsable, íntegro.

La anarquía es una cualidad que se adquiere, una virtualidad que se cultiva, una técnica de las funciones personales, en el arte, en la política o en la economía. Es la técnica de la independencia, aplicada, en todos los actos del hombre, de una manera directa, como el sello de un valor personal, de inteligencia, de progreso individual.

Cada hombre, debiera enunciar así, en un ejercicio personal de libertad, en un desprecio para toda dominación colectiva, de escuela, de dogma, de filosofía, el progreso de cada día, su diferencialidad de ayer a hoy, la huella de su paso por la vida.

El hombre no debe confundirse con el medio, sino desentonar con él, sobreponerse como mejor.

Sentirse anarquista es sentirse creador. Es colocarse en una situación de progreso, mas allá de los pueblos, arriba de las masas, superior a todo aquello que tiene carácter colectivo; es sentirse unidad consciente: hombre.

Y, para ser anarquista, hay que sentir dentro de sí una fuerza íntima que le impulsa hacia la libertad; algo así, como el instinto vital que determina al árbol a estender sus raíces hacia las zonas húmedas del sub-

suelo, y sus ramas, cubiertas de hojas, hacia el sol.

La anarquía, es una idea nueva que florece en la humanidad; la enunciación de una energía superior, promesa culminante de la evolución de la vida hacia más altas perfecciones.

El hombre; no conduce a la creación de esta idealidad superior. No hace anarquistas.

El dolor, no gesta rebeliones conscientes, sino instintivas y fugaces. No conduce a la independencia del hombre.

El hambre y el dolor, son males endémicos en el mundo, de todos los tiempos y pueblos; pero no de todos los tiempos es la anarquía.

No, de los pueblos; pero sí, de los hombres libres...

ADELANTE

Frente a la realidad brutal de la guerra y a la torpe comedia de los guías de los pueblos—gubernantes y periodistas—que día tras día engañan y deforman el alma de los hombres, es preciso adoptar una posición independiente, rebelde, frente a frente a toda organización, a cuanto es coercitivo.

Su majestad el hombre, sobre todo. El individualismo, en el noble sentido de una fiereza libertaria, contra todo gobierno de afuera, contra la dominación gubernamental, tiránica en la democracia como en la autocracia.

Cansados están los hombres dignos de servir intereses colectivos. Cansados de cadenas, de dependencias y contormismos.

Hora de levantar la bandera de la individualidad, la bandera del hombre sobre todo, como fin, como justificación, como lógica causa de cuanto vale en la vida.

El concepto que lleva al sacrificio del hombre es un concepto delincente. El concepto de la explotación del hombre por el hombre, es un crimen. El concepto de unos hombres gobernantes, directores de otros hombres es un absurdo y un mal.

Por la libertad del hombre, en nombre de una mejor vida y por el progreso.

Vamos a la montaña

Hombres del pueblo. Hombres de la familia de los titanes, héroes de músculos de acero... ¿Porqué no abrazas al mundo, y le ahogas entre tus brazos, con preferencia a vivir esclavo?

Hombres del pueblo. Hombres que trabajan, que valoran la vida con su acción, que la embellecen con bellas obras... ¿Porqué no destruyes en tí el atavismo de la pasividad, la domesticidad, y te sientes al fin un hombre, entre los hombres?... Ven. Vámonos a la montaña. Yo, vuelvo allá otra vez. Allá arriba, bien alto. Ven a sentirte en tí mismo como una potencia. Reíntegrarte en la soledad de tu yo, y podrás comprenderte como un poderío infinito, como un ser indivisible e inconfundible.

Deja la trompetería de la agitación ficticia. Habla menos, y te prepararás para accionar mejor.

Ven. Yo te llevo de compañero mío. No estarás solo.

Allá, viven todos aquellos que odian la vulgaridad política, la fal-

sía, la servidumbre y el despotismo. Allá, no hay masas disciplinadas, hay hombres libres. Allá, no existe el culto al poderoso; todos son iguales, todos son hombres. Allá, no existe la fiebre del oro; se descansa libre de la angustia que oprime el alma, el afán interesado, que pierde y daña el tesoro de la amistad y del amor.

La montaña es tu corazón...

Mira hacia dentro de ti mismo, compréndete, y, construye tu armonía interior.

Crea una ética propia, individual, de tu pertenencia.

Aprende a mirar la vida. Verás, entonces, que los hombres no son tan buenos como creías. Verás, que unos se mancillan por servilismo, en tanto otros, delinquen por despotismo.

Los bellos atributos del hombre están en tí. Cultívalos, si quieres obtener buenas cualidades y bellos sentimientos, un carácter entero, una potente individualidad.

Sé viril, para que florezca en tí la independencia. Respeta, pero hazte respetar siempre. No oprimas jamás, pero no dejes que te opriman otros.

Me voy a la montaña. ¿Quieres venir? Allí podrás obtener la fuerza necesaria, la cualidad y la actitud que te falta para la vida libre. Allí, mejorando en tu vida, cundirá en tu interior la gran inquietud del porvenir; aprenderás; a preocuparte por tu descendencia; trabajarás, en tu continuación más allá de la tumba; superarás la vida, en la vida mejor de tus hijos.

Ven. No te importe que la masa te moteje de individualista...

El más grande valor, es merecer ese calificativo con toda justicia.

Walter Ruiz.

Colazo de la huelga general

La burda trama ideada por la policía para poder así detener a su antojo a los compañeros que se sindicaran por su actuación durante los últimos conflictos, huelguísticos, va teniendo un fin que ridiculiza a quienes la vulgarizan.

Las célebres «bombas de dinamita» que sirvieran para acusar a los camaradas Torres y Denunzio, se han convertido en soberbias planchas, que ponen al descubierto las viejas y malas mañas con que la policía actúa en casos de esta naturaleza.

A la libertad del obrero Torres, concedida ya hace quince días, ha seguido la del compañero Denunzio y otros, no dudamos que en breve tendremos la satisfacción de ver fuera de la cárcel a aquellos camaradas que aún están en prisión.

Mientras nuestro deseo no sea satisfecho, menester es que breguemos por liberar a aquello con quienes la «justicia» se ha ensañado más, retenidos aun entre rejas por el enorme delito de luchar contra las injusticias sociales.

CONFERENCIA

Organizada por la agrupación de Reducto se efectuará una conferencia el día 13 de Octubre a las 21, en las calles Reducto y Vilardebó, protestando por la prisión indebida que todavía sufren algunos compañeros, por la última huelga general y recordando el fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia.